

ACTORES COLECTIVOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN EL CENTRO OCCIDENTE DE MÉXICO DURANTE EL SIGLO XIX.

*Carlos Riojas López.**

*Departamento de Estudios Regionales
Universidad de Guadalajara - México*

Resumen

El objetivo del presente trabajo es proponer una tipología que nos ayude a reflexionar sobre la naturaleza y persistencia de actores colectivos del proceso de industrialización en el centro occidente de México durante el siglo XIX. Es importante aclarar que estoy consciente sobre los riesgos e insuficiencias de cualquier tipología, sin embargo creo que este ejercicio será útil para entender las características y límites del proceso de industrialización que pretendo estudiar, así como el tipo de inserción y persistencia de los principales actores colectivos, tal y como han sido las pequeñas unidades de producción (PUP). Es factible que un estudio más profundo y amplio, tanto desde la perspectiva temporal como espacial, sustentado en una crítica perpicaz y una discusión abierta, pueda darnos nueva luz sobre la participación de otros actores que aquí no figuran, pero considero hasta el momento que existen pocas probabilidades de modificar radicalmente la interpretación sobre la naturaleza y persistencia de la PUP en el centro occidente de México durante el siglo XIX.

* Ensayo presentado en la XI Reunión de Historiadores Mexicanos, Estadounidenses y Canadienses: Las instituciones en la historia de México: formas, continuidades y cambios, celebrada en Monterrey, Nuevo León, México, del 1 al 4 de octubre de 2003. Profesor Investigador del Departamento de Estudios Regionales, Universidad de Guadalajara. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que es financiado por el Consejo Nacional de la Ciencia y Tecnología de México, referencia 40016. Asimismo, quisiera agradecer a Alfonso Alarcón los comentarios hechos al texto. Asumo la completa responsabilidad de todas las imprecisiones que pudiera contener el documento.

Palabras claves:

México – Siglo XIX - Actores Colectivos – Industrialización.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es proponer una tipología que nos ayude a reflexionar sobre la naturaleza y persistencia de actores colectivos del proceso de industrialización¹ en el centro occidental de México durante el siglo XIX. Es importante aclarar que estoy consciente sobre los riesgos e insuficiencias de cualquier tipología, sin embargo creo que este ejercicio será útil para entender las características y límites del proceso de industrialización que pretendo estudiar, así como el tipo de inserción y persistencia de los principales actores colectivos, tal y como han sido las pequeñas unidades de producción (PUP). Es factible que un estudio más profundo y amplio, tanto desde la perspectiva temporal como espacial, sustentado en una crítica perspicaz y una discusión abierta, pueda darnos nueva luz sobre la participación de otros actores que aquí no figuran, pero considero hasta el momento que existen pocas probabilidades de modificar radicalmente la interpretación sobre la naturaleza y persistencia de las PUP en el centro occidental de México durante el siglo XIX.

Una primera característica de los actores colectivos fue su heterogeneidad, otra peculiaridad fue la participación del grupo familiar en los procesos de producción y comercialización. Estos actores constituyeron la base social del proceso de industrialización; localizarlos no ha sido ni será una tarea fácil, pero su importancia en las estructuras y redes productivas del centro occidental de México ha devenido evidente a través del tiempo; asimismo, dada su naturaleza se complica una contabilización precisa; ellos actuaron tanto en el medio urbano como rural, en función de sus actividades económicas. La clandestinidad (o informalidad) ha sido una tercera especificidad, sobre todo en momentos críticos tanto desde el punto de vista económico como político.

¹ En este trabajo entiendo el proceso de industrialización como las transformaciones irreversibles en las estructuras demográficas, de mercado y agrícolas, las cuales se sustentaron en un cambio técnico continuo, cuyo resultado fue la mecanización progresiva de actividades artesanales y manufactureras, que modificaron los ritmos y tiempos de producción. Ver una visión más amplia de este fenómeno en Carlos Riojas, *Las intransitables vías del desarrollo: Proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX*, (Guadalajara, 2003), pp.628.

La exposición se divide en dos partes. En la primera de ellas abordaré los actores colectivos que se desempeñaron, por así decirlo, en la esfera privada; de ahí la dificultad de documentar adecuadamente sus trayectorias. Con fines analíticos los clasifiqué en los siguientes sub-grupos: a) las personas que en las manufacturas tenían un capital invertido, contrataban fuerza de trabajo asalariada con la que trabajaban a su lado y eran propietarios de los medios de producción; b) aquellos que trabajaban en pequeñas unidades de producción, propietarios del establecimiento y que empleaban fuerza de trabajo de tipo familiar, su capital era reducido y ocasionalmente contrataban mano de obra asalariada; c) artesanos con o sin herramientas que laboraban de forma dependiente o independiente en el seno de una unidad productiva que no les pertenecía; por último d) los operarios de las fábricas, con una experiencia adquirida en distintos centros de producción, mano de obra móvil en función de la oferta de trabajo.

En la segunda parte, presento al último actor colectivo, el cual fue más pequeño en cuanto a su número, pero no por ello menos importante desde el punto de vista cualitativo. Este grupo lo denominé los promotores oficiales; personajes vinculados directamente con la esfera pública, impulsados desde el núcleo gubernamental, incentivaron diversos mecanismos para que los distintos centros productivos realizaran progresos en sus tareas económicas, los manuales e informes públicos son vestigios clave de sus actividades. En algunos casos, estos actores lograron construir estructuras organizacionales más complejas, tal y como fueron las Juntas de Fomento.

II. Actores colectivos

Si se toma en cuenta la variedad, así como la cantidad de actores colectivos y sus múltiples actividades, no es factible una clasificación individual para analizarlos. Además, si se comparan con los actores individuales estudiados en otros trabajos,² aparentemente eran más modestos, pero también se revelaron innovadores, con algunas incipientes ideas industrialistas y fueron la base social del proceso de industrialización en el centro occidental de México. Sin ellos la investigación sobre el fenómeno simple y sencillamente sería aún más incompleta. Detectarlos en las fuentes históricas no es fácil, sobre todo si se considera que la documentación al respecto no es muy precisa ni abundante, pero cuando aparecen, el caso se torna interesante dados los objetivos del presente ensayo. Aún existen muchos documentos no estudiados, una vez que se acceda a dichas fuentes se ofrecerán perspectivas

² Carlos Riojas, "Actores y detractores individuales de la industrialización en Jalisco, 1830-1900", *Cahiers des Amériques Latines*, N° 40, (2002), pp.141-158. Riojas, *Las intransitables vías del desarrollo*, pp.309-343.

más amplias de interpretación, que nos ayudarán a conocer mejor la historia y trayectoria de lo que genéricamente denominamos las PUP.

Las manufacturas se caracterizaron por tener una inversión considerable si las comparamos con las otras PUP, además, empleaban fuerza de trabajo asalariada o familiar. El maestro poseía la propiedad de los medios de producción, cooperaba con los trabajadores contratados y la producción estaba destinada principalmente hacia el mercado. Otros investigadores han señalado su carácter independiente, habilidades, proliferación y localización en torno a las ciudades mexicanas, particularidades todas dignas de considerarse³. Algunos maestros adquirieron sus calificaciones en pequeños talleres, que crecían en función de las expectativas económicas. Quizá se encuentren rasgos comunes entre las manufacturas y los talleres coloniales, pero también sobresalen diferencias entre los protagonistas de ambos. Por mi parte, evitaré centrar el análisis únicamente entre propietarios y no propietarios, lo anterior obedece a que existían individuos, dueños de sus herramientas o medios de producción simples, que recibían un pago específico por pieza elaborada, parcial o totalmente, además era factible que trabajaran fuera o dentro de su propio taller. Aplicar dicha dicotomía, sin tener presente el contexto particular, es simplificar el comportamiento de agentes económicos típicos en el centro occidente de México y a su vez raros en los esquemas tradicionales sobre los procesos de industrialización.

A partir de la segunda década del siglo XIX, las manufacturas prosperaron en Jalisco y otros estados del centro occidente de México, con base en una red de trabajadores a domicilio, elementos importantes en la historia de la industrialización. En Jalisco estos actores participaban a su manera, lo que le brindó una especificidad más al fenómeno estudiado; encerrarlos en esquemas interpretativos clásicos significaría no reconocer las evidencias históricas que nos aportó el estudio de la documentación respectiva. Un testimonio de su importancia se encuentra en la primera Exposición de Industria, Minería, Agricultura y Objetos Curiosos celebrada en la ciudad de Aguascalientes en 1851, dentro del marco de la Feria del mismo nombre; este evento reveló en más de una ocasión la existencia de dos fenómenos interesantes en el funcionamiento y naturaleza de las PUP. Por un lado se

³ Juan Carlos Grosso, *Estructura productiva y fuerza de trabajo: Puebla 1830-1890*, Cuaderno de la casa Presno, (Puebla, 1984), pp.69; G.P.C., Thomson, "Traditional and Modern manufacturing in Mexico, 1821-1850", in Reinhard Liehr, (Ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar: La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, (Berlín, 1989), pp.55-85; C. Alba Vega, "La industrialización nacional y regional", in C., Alba Vega, (Coord.), *Historia y Desarrollo Industrial de México*, (México, 1988), p.1-13; Guillermo Beato, "Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX", in Mario Cerutti, (Coord.), *El siglo XIX en México: cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*, (México, 1985), pp.149-199.

reflejó un número amplio de manufacturas, talleres artesanales y artesanos dedicados a un amplia gama de actividades, desde aquellas organizaciones productivas que elaboraban implementos para la labranza hasta curtidurías o jabonerías; muchas de estas PUP formaban amplias redes productivas donde se entrelazaban distintas actividades económicas vinculadas con el mundo de la producción tanto el medio urbano como rural. Por otro lado, la dispersión espacial de este tipo de empresas, tanto en el centro occidente de México y como en otras regiones, ha sido otro fenómeno que se encuentra relacionado con su naturaleza. A la Exposición de Aguascalientes asistieron en forma permanente por más de 30 años pequeños productores de Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán, Puebla, Durango, Ciudad de México, etc., lo que refleja en gran medida la importancia cuantitativa y la persistencia de este tipo de empresas en México⁴.

Tanto en el taller y como en la manufactura existía una estrecha similitud en sus formas de articulación interna y externa (Thomson, 1989:7-6), pero destacan divergencias significativas. La producción y el capital de los talleres eran modestos, prácticamente trabajaban bajo encargo. La familia era el núcleo duro de esta unidad de producción, excepcionalmente utilizaban fuerza de trabajo asalariada. El taller dependía del menor cambio en la demanda, lo que redujo considerablemente su independencia como unidad productiva. En los periodos críticos, muchos artesanos que laboraban en los talleres salían a buscar trabajo a las calles o a las esquinas, de ahí que se les denominaba a muchos de ellos rinconeros. Como lo he mencionado, un espacio de comercialización y vinculación lo constituyeron las ferias, a parte de las ferias de San Juan de los Lagos y Aguascalientes, también se organizaron este tipo de eventos en las ciudades de León y Guadalajara, (Gómez, 1985:7-6) lo que impulsó la consolidación de canales de comercialización y redes productivas en el occidente de México.

Los artesanos eran individuos con o sin herramientas, sin un lugar de trabajo específico, en ocasiones realizaban otros trabajos fuera de sus tareas cotidianas, razón por la cual perdieron mucha de su independencia. A los artesanos se les pagaba fundamentalmente en especie o líquido. En Puebla algunos de ellos se conocían como "artesanos pobres", o incluso "proletarios", pero estos últimos sin definirse como tales porque su movilidad les impedía jugar dicho papel.

Por lo que respecta a los operarios, éstos fueron parte de un grupo heterogéneo donde se incluían individuos que trabajaban en fábricas, incluso cabía la posibilidad de su paso por las manufacturas. Para el caso de Jalisco el

⁴ Sobre la Feria de Aguascalientes ver a Jesús Gómez Serrano, *Mercaderes, artesanos y toreros. La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX*, (Aguascalientes, 1985), pp.13, 33-4, 38-9, 43-6.

término obrero aparecía raramente en la documentación, incluso si se hablaba de personas que recibían un salario y cumplían una jornada de trabajo. Lo anterior refleja el periodo de transición o inmadurez productiva que experimentaba la estructura económica local, donde la incipiente actividad fabril tomaba mayor trascendencia, sin embargo, en los operarios encontré a los actores del proceso de industrialización que más se aproximaron a los obreros. En esta categoría se circunscribían desde los artesanos, que vivían en el medio urbano o rural, hasta campesinos o peones que iban a la ciudad en busca de otras alternativas laborales. Diversos agentes económicos se transformaron en operarios. Por tanto, me pregunto si es posible designarlos como proto-obreros, o al igual que la problemática del industrial planteada en otros trabajos.⁵ ¿Cuándo apareció en Jalisco el agente económico que conocemos como obrero? ¿Cuáles eran las transformaciones necesarias para definir de forma satisfactoria este nuevo actor en el proceso de industrialización?

Entre todos estos actores colectivos se manifestó una articulación y coordinación. Las corporaciones gremiales estuvieron ausentes durante gran parte del siglo XIX, pero surgió otro tipo de organización artesanal (como sociedades o juntas de artesanos, por ejemplo), con vínculos más amplios cuya finalidad radicaba en proteger los intereses de los artesanos fundamentalmente frente a las transformaciones experimentadas por el sistema económico en general cuyas repercusiones se hacían sentir en el medio local.

Prácticamente, desde el mismo inicio de la vida independiente los actores colectivos buscaron canales de expresión públicos para dar a conocer sus puntos de vista con respecto a la construcción del sistema productivo nacional, así como dar cuenta de las dificultades que enfrentaban, inquietudes manifestadas en repetidas ocasiones y por diferentes vías en el centro occidental de México. Uno de los primeros casos se presentó en 1828 cuando los artesanos de Atemajac (hacia el norte de Guadalajara), por medio de la Representación de la Sociedad de Artesanos y Comerciantes se dirigieron hacia el Congreso de la Unión con el fin de expresar su descontento por los efectos que causaba el "comercio libre extranjero"⁶; repercusiones, que según su percepción, se revelaban a través de la desocupación creciente, la disminución de sus fortunas y propiedades, como en el incremento de la miseria generalizada. Dentro de su

⁵ Carlos Riojas, "Sobre protoindustrialización", in Revista Universidad de Guadalajara-La Colección de Babel, No.26/Invierno, 1-48. Riojas, "Actores y detractores", pp.141-2; Riojas, Las intranstitucionales vías, pp.309-343.

⁶ Benson Latin American Collection, UT-Austin (BLAC), Sociedad de Artesanos y Comerciantes, Representación de la Sociedad de artesanos y comerciantes, dirigida al soberano Congreso de la Unión, (Guadalajara, 1828) s/n.

argumentación sobresalieron tres elementos clave que han sustentado su naturaleza y persistencia a través del tiempo. En primer lugar, la pérdida de oportunidades ante el incremento de productos extranjeros en los mercados locales, lo que minaba no solamente a los artesanos, sino también a sus familias, y dado que detrás de cada artesano se encontraba al menos una familia (entiéndase una unidad productiva también) los efectos se extendían más allá de los hogares al abarcar a otros sectores sociales. En segundo lugar, estrechamente relacionado con lo anterior, las consecuencias negativas del libre comercio se propagaron hacia otros nodos de la red productiva, particularmente hacia el comercio interno y la agricultura, articulaciones que dicha Sociedad de Artesanos y Comerciantes entendían de una manera clara para poder impulsar un proceso económico más amplio. Como tercer elemento proponían una coordinación entre la política y economía, visión evidente para esta organización como para otras similares surgidas durante del siglo XIX. Fue entonces cuando plantearon una de las primeras estrategias de sustitución de importaciones para México, y fomento de las actividades artesanales-manufactureras en el centro occidental del país, a través de la prohibición de los géneros extranjeros similares a los manufacturados en el aparato productivo local, de igual forma esta política se fortalecería con un gravamen entre el 500 y 1,500 por ciento de las mercancías susceptibles de competir con las nacionales, con el fin de suplantar las primeras por las segundas, asimismo, señalaban con respecto a la innovación o invención, según su caso, que "ningún descubrimiento útil á las artes sea exclusivo por más de tres años ni aún a los mismos descubridores, obligándolo á estos á que concluido el término del privilegio hagan extensivos (sic) al público sus conocimientos" (Ibid). Con base en los tres elementos señalados era claro que en este tipo de actores colectivos reposaba el germen de un pensamiento industrialista que enfrentaría constantes barreras ideológicas para desencadenarse y generalizarse en la sociedad mexicana decimonónica. Si política económica oficial no los protegía, la clandestinidad o informalidad sí lo haría⁷.

Aproximadamente dos décadas después, en pleno auge del liberalismo económico, se presentó otro caso de tensiones entre los actores colectivos y sus formas de comercialización. En 1850 en la ciudad de Guadalajara tuvo lugar una reunión general de artesanos, presidida por Vicente Ortigosa. La propuesta para defender los intereses artesanales en Jalisco era ratificada con

⁷ Como constantemente ha sucedido a través de la historia económica de México, el funcionamiento y persistencia de las instituciones informales, según lo entiende el neo-institucionalismo norteamericano, ha sido un paliativo eficiente ante las adversidades económicas derivadas del funcionamiento de las instituciones formales, que no solo afecta a pequeñas unidades de producción sino prácticamente a todo tipo de empresas. Véase al respecto a Stephen Haber et al. "When the law does not matter: the rise and decline of the Mexican oil industry", The Journal of Economic History, Vol.63, No.1, march, (2003), pp.1-32.

la firma de 811 artesanos de distintas actividades productivas, tanto hombres como mujeres. A partir de este tipo de eventos se percibía una parte del funcionamiento de las PUP en particular y de los actores colectivos en general. Durante la reunión se discutió el proyecto del "Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara", además, se puntualizaron las dificultades que los afectaban, lo cual los obligó a convocar "algunas categorías de artesanos [...] sin excluir ningún otra categoría de la sociedad"⁸. A la reunión asistieron artesanos de las más diversas actividades: trabajadores del algodón y lana, carpinteros, herreros, zapateros, etc. La participación en este encuentro quedó abierta a otros artesanos, "simples capitalistas" y miembros de la Casa Garantista (otra organización de artesanos, propietarios de fábricas y "capitalistas" en general cuyo objetivo principal consistía en garantizar y crear nuevas fuentes de trabajo)⁹. La Compañía de Artesanos de Guadalajara no perseguía ningún objetivo político, según lo hicieron saber sus miembros, pero estaban dispuestos a reconocer a cualquier gobierno, respetar su legitimidad e intervenir activa y positivamente en la vida económica del país. Una vez más la articulación entre la economía y la política era evidente.

Pequeños actores, desde el punto de vista económico, pero importantes en la estructura productiva de la entidad. En la reunión artesanal se mencionaron y se reconocieron tres elementos principales en todo sistema capitalista: el trabajo, el capital y el talento, lo que desembocaría en una sola actividad, la "industria"; (BPEJ, 1850:6) componentes que reflejaban la lenta organización que se gestaba en la estructura económica local; sobre todo, persistía una incipiente mentalidad industrialista,¹⁰ como una forma de manifestación de las instituciones informales, pero con dificultades para trascender como una institución formal. También, se pretendía delegar a la Casa Garantista la elaboración de un reglamento para regular las diversas fuerzas productivas de los individuos, en un medio ambiente caracterizado por la inestabilidad. Para la Compañía de Artesanos de Guadalajara, el individuo se encontraba en el centro de sus propuestas, rechazaban todo vínculo con posturas comunistas, pero manifestaban que sería natural darle a cada uno lo que le correspondía. Lo anterior debería practicarse también en la sociedad; era necesario darle a cada hombre lo que le pertenecía en función de su capital,

⁸ Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (BPEJ), Compañía de Artesanos de Guadalajara, "Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara", in *Miscelánea* Núm.327, (Guadalajara, 1850), p.3.

⁹ Sobre esta organización ver a M. Aldana Rendón, "La industria textil en Jalisco durante la transición al capitalismo 1840-1877", *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, Vol. IV, No.1, enero-abril, (1980), p.8.

¹⁰ Un aspecto interesante en el occidente de México, similar a lo sucedido en otros países latinoamericanos según Rodrigo Aroncena y Judith Sutz ["Desigualdad, tecnología e innovación en el desarrollo latinoamericano", *Iberoamericana*, I, 1, (2001) pp.29-49], fue el poco interés mostrado por parte de los estratos dominantes hacia el avance técnico o tecnológico, ideas que tenían dificultades para

su trabajo y su talento, según pregonaban estos actores (BPEJ, 1850:9). La diversidad era uno de sus argumentos, además, tanto la diversidad era una de las características de la economía jalisciense, como de las otras economías del centro occidente del país, lo cual ejercía una influencia sobre sus imaginarios colectivos e instituciones informales. La Compañía de Artesanos demostró tener una visión moderna, entendida como una racionalidad basada en la búsqueda de ciertos medios para alcanzar ciertos fines concretos. El medio buscado era la educación gratuita y los fines concretos era la aplicación de las habilidades mecánicas y el mejoramiento considerable de los procesos productivos; argumentaban que "los medios que nosotros empleamos son legales [...] son racionales y filosóficos" (BPEJ, 1850:10-2). Después, la Compañía explicó cuál era su postura con respecto a las prácticas comerciales y al contrabando de manufacturas extranjeras; para las últimas su propuesta era el boicot de telas y manufacturas con materiales de origen extranjero.

Por lo que toca a las prácticas comerciales, cuyas oportunidades se reducían a través del tiempo¹¹, su idea era la siguiente: normalmente los reboceros compraban el hilo en un tendejón, pero antes el hilo pasaba por las manos del fabricante y tendero. Este último cuando compraba rebocos también pagaba con materiales y hacían un doble negocio: al revender el rebozo y al pagar con hilo a su productor. Por tanto, los miembros de la Compañía estaban dispuestos a crear mecanismos de regulación o instituciones formales que regularan ciertas prácticas, es decir, constituir un fondo para comprar materias primas y ofrecerlas a un precio inferior con respecto al existente en ese momento en el mercado. Además, la Compañía jugaría el mismo papel que los comerciantes, salvo que los beneficios serían repartidos entre los reboceros, situación que atacaba directamente los intereses de los primeros. Si al precio de los artículos elaborados restamos los costos, el residuo sería considerado como el pago de los artesanos. En otros contextos históricos, la materia prima fue adelantada a los artesanos por medio de un comerciante, práctica no muy común en Jalisco. La propuesta general de la Compañía se resumió en los siguientes puntos: estabilidad de precios en la manufactura; repartición de beneficios en la compra-venta de manufacturas; mayor seguridad de venta; seguridad de crédito e independencia total; finalmente, participación en los beneficios por parte de los reboceros que practican el comercio (BPEJ, 1850:16).

arraigarse en los imaginarios de la sociedad. Por lo que respecta al occidente de México, no deja de sorprender que dicha mentalidad industrialista estaba más desarrollada en los actores colectivos, los cuales a su vez eran más endebles ante los cambios en las estructuras económicas que los prominentes comerciantes y empresarios de la región, elemento clave en su persistencia como unidad productiva.

¹¹ Uno de los espacios de comercialización lo constituyeron las ferias, donde entraban en contacto productores, comerciantes y consumidores. Sin embargo, dado su carácter intermitente era complicado establecer vínculos comerciales de largo plazo que rebasaran el encuentro ocasional y el contexto de este tipo de eventos. Ver a Gómez, Mercaderes, artesanos, p.9.

La influencia de la Compañía se extendió hacia otras ramas de la actividad artesanal, incluso alcanzó a otros actores seducidos por su objetivo general: impulsar el proceso de industrialización, bajo formas particulares que respondieran a sus necesidades.

Este tipo de fricciones entre los artesanos y comerciantes no eran exclusivas de Jalisco y su capital, obviamente, se presentaban en otras partes del centro-occidente mexicano, por ejemplo en el estado de Querétaro. En la primavera de 1844 se manifestaron públicamente estas tensiones en San Juan del Río, donde la Junta de Fomento de Comercio consideraba que era posible impulsar el perfeccionamiento de las actividades "industriales" (entiéndase manufactureras y artesanales) por medio de un reglamento, que formalizaría las prácticas inherentes a la actividad económica, concretamente, "en algunos artesanos la moralidad, que desgraciadamente se echa de menos en una gran parte de ellos, causada en general por el sumo abandono en que hasta la presente se ha visto entregada su educación... que los aparte de una conducta viciosa" (BLAC-UT, 1844: T.1, N° 9:4). El reglamento consistía en obligarlos a matricularse y pagar una cuota mensual bajo las mismas condiciones que los comerciantes donde existieran Juntas de Fomento en el estado de Querétaro, mientras que los maestros u oficiales sin taller tenían derecho a ello, pero no obligación. La suma recabada de las matrículas serviría para incentivar a los mejores artesanos; en contra parte, si éstos faltaban a su compromiso con los comerciantes en tiempo y forma (al momento de habilitarlos, bajo un esquema similar al *verlagerssystem*) se les impondría una multa de hasta 50 pesos. La reacción de los artesanos no se hizo esperar, ante la propuesta de formalizar las relaciones con los comerciantes que en ese momento eran informales y la falta de mecanismos para implementar un cumplimiento obligatorio de los contratos, que tradicionalmente eran verbales, argumentaban que la des aplicación y morosidad no era exclusiva de los artesanos, además que muchos comerciantes ignoraban el funcionamiento de las actividades artesanales y manufactureras, por lo tanto sugerían una multa también a ellos y rechazaban ser disciplinados por organizaciones ajenas a las suyas (BLAC-UT, 1844: T.1, N° 11:3-4). Estos ejemplos nos muestran las dificultades para llegar a un acuerdo con el objetivo de regular sus actividades comerciales; ante la ausencia de un árbitro encargado de vigilar el desempeño de ambos, las tensiones se incrementaron a través del tiempo.

II. Los promotores oficiales

Los promotores oficiales eran actores que mantenían vínculos con otras instituciones, por ejemplo el Estado, además se interesaron en fomentar las tareas artesanales, manufactureras y fabriles, en sus respectivos espacios de influencia. Ellos jugaron un papel esencial al impulsar una industrialización que respondía a las características particulares del aparato productivo local,

asimismo, estaban conscientes del conjunto de dificultades que enfrentaba este proceso en la entidad donde radicaban. A nivel nacional también ha sido factible reconocer a los promotores oficiales, ya que sus ideas y sus acciones rebasaron el área política, para incursionar en la económica; al igual que los actores colectivos, éstos cultivaron un pensamiento industrialista, el cual era manifestado a través de algunas concepciones avanzadas de acuerdo con la época que les tocó vivir. Desde el mismo nacimiento de la república mexicana, algunos personajes manifestaron su interés en trabajos artesanales y manufactureros; José María Morelos en Los Sentimientos de la Nación sugirió que "no se admitan extranjeros, si no son artesanos capaces de enseñar y libres de toda sospecha"¹².

Después se pasó de las declaraciones a los hechos. Lucas Alamán fue uno de los políticos que comprendió mejor la situación por la que atravesaban las actividades manufactureras y fabriles en México, asimismo entendió la articulación entre la industrialización y las tareas derivadas de la agricultura, relación que pocas personas de su época eran capaces de discernir (Cardozo, 1980:225). Para profundizar sobre la lógica y ruta que siguió el proceso de industrialización en México durante el siglo XIX, es necesario presentar, aunque sea brevemente, algunas iniciativas de Alamán, cuyo objetivo general consistía en crear nuevas instituciones, donde destacó la organización del Banco de Avío. Asimismo, existieron otros proyectos menos conocidos pero igualmente importantes.

La propuesta esencial de Alamán consistía en impulsar la creación de fábricas productoras de textiles baratos de algodón y lana para las clases populares, así como sustituir algunas importaciones. Lo anterior ratifica que la propuesta formal en México para seguir una estrategia de sustitución de importaciones seguía vigente, incluso, se fortalecía. Si bien era cierto que la Sociedad de Artesanos en 1828 de Guadalajara propuso una iniciativa en este sentido desde abajo, por así decirlo, no menos cierto era que las concepciones de Lucas Alamán se discutieron en los más altos niveles de la sociedad mexicana durante las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XIX. Con el fin de apoyar las actividades fabriles se organizó la Asamblea General de la Industria Mexicana. En 1842, después de una sesión se mencionaron algunos logros y se insistió sobre el incremento de la actividad fabril desde 1830 hasta ese año (Alamán, 1984: 145). Para ratificar tal situación, la Dirección de la Asamblea reunió en un salón muestras de diversos productos fabriles mexicanos, con el objetivo de montar una exposición permanente. También, se mencionaron algunas medidas que beneficiaban las tareas de dichos centros productivos, donde destacó el aprovisionamiento suficiente de materias primas, la libre

¹² Cámara de Senadores de los Estados Unidos Mexicanos, "Primer centenario de la constitución de 1824", in A. Matute, Antología: México en el siglo XIX, fuentes e interpretaciones históricas, (México, 1984), p.225.

determinación de la compra de las mismas, el combate a la penuria de algodón y la protección a las actividades manufactureras realizadas en todo el país, especialmente ante la llegada de mercancías vía el contrabando. Igualmente, se hizo referencia de los productos susceptibles de ser elaborados en los distintos territorios de México; por ejemplo, en Oaxaca se propuso impulsar la elaboración de seda, en otros sitios el algodón, lana y seda también en coordinación con la agricultura. Para el caso de Jalisco se destacaron las fundiciones; una Junta establecida en Sayula (hacia el sur del estado), cuya finalidad era impulsar dichas actividades, sugirió continuar con la elaboración de herramientas para la labranza; el presidente de esta organización en Sayula, Don Ignacio Vázquez, era apreciado por Alamán gracias a su interés en las actividades manufactureras y fabriles (Alamán, 1984:142-145).

Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX, el proyecto para impulsar el proceso de industrialización a nivel nacional era una iniciativa conjunta entre los principales actores del mismo y el Estado, donde se observó la participación directa de éste en la vida manufacturera y fabril. Estos actores estaban conscientes de lo que implicaba el proceso, que era visto como el eje articulador del resto de la economía. Un ejemplo de este tipo de iniciativas indudablemente lo constituye la organización de exposiciones anuales, como las realizadas en Aguascalientes, donde se intentaba promover a las actividades artesanales y manufactureras; lo sobresaliente de este tipo de eventos consistía en que por una parte era palpable la articulación entre las tareas productivas de transformación y la agricultura al momento de exponer algunos avances, lo que le daba un impulso especial al aparato productivo del occidente mexicano; por otra parte, si bien era cierto que la Exposición de Aguascalientes inició de manera informal, es decir, con base en la suma de voluntades personales para llevar a cabo la organización anual del evento, no menos cierta era que con el transcurrir de los años se tendió hacia una formalización del mismo, incluso existió un documento denominado: Reglamento para la Exposición Anual de la Industria, Minería, Agricultura, Artes y Objetos Curiosos que debe celebrarse en la capital de Estado de Aguascalientes. Otra muestra de la tendencia hacia la formalización fue la visita del titular del Ministerio de Fomento, Vicente Riva Palacio, cuyo objetivo era brindar el apoyo oficial a la exposición; sin embargo, una vez debilitadas las instituciones informales (las voluntades de los actores para su organización) el evento se vino irremediablemente abajo (Gómez, 1985: 31-6-41). La inmadurez de las instituciones formales generó dificultades para la promoción de las actividades artesanales y manufactureras, en particular, y para el proceso de industrialización en general, iniciativas que no podían depender única y exclusivamente de instituciones informales, por muy importantes que éstas fueran. Pero quedó de manifiesto una vez más la persistencia de una endeble visión industrialista de los actores colectivos

en el occidente de México, ya sea por medio de la organización de Juntas de Fomento o iniciativas de otra naturaleza como las de los promotores oficiales¹³.

La participación de instituciones como el Estado era esencial para impulsar la industrialización; existen suficientes evidencias las cuales nos muestran que su fuerza o debilidad se ha hecho sentir en las diferentes actividades económicas, particularmente en la vida fabril y manufacturera (Weber, 1992:8). A pesar de la vacilante participación del Estado en México en el proceso de industrialización en el siglo XIX, formalmente la Constitución de 1857 hacía legítimas las iniciativas de los individuos, que trabajaban en tareas productivas en relación directa con sus intereses; además se reconoció a éstos como una de las bases de los diversos sectores económicos del país: comercio, minería, banca y, obviamente, trabajos artesanales, manufactureros y fabriles (Alba Vega, 1985b:87). Para otros países de América Latina se ha subrayado la participación del Estado directa o indirectamente en la economía; (Sunkel y Paz, 1971: 312) sin embargo, creo que sería más interesante mostrar cómo estos promotores oficiales influyeron abiertamente en la industrialización, con el fin de determinar cuál fue su papel en la articulación de actores que se detectó durante el tiempo y espacio estudiados.

En Jalisco los promotores oficiales sirvieron de vínculo directo entre el poder de los gobiernos locales, los diferentes intereses individuales y el resto de las organizaciones directamente inmiscuidas en el proceso de industrialización. El diálogo más estrecho se efectuó entre las élites económicas y políticas de la entidad, a pesar de que éste no fue siempre cordial. Numerosas presiones de los grupos hegemónicos influyeron en los cambios o aceptación de políticas económicas. Especialmente a partir de la política fiscal, se desencadenaron interesantes discusiones que reflejaban las formas de funcionamiento del sistema económico local, así como el peso de los actores y su inevitable camino hacia el subdesarrollo. Los individuos poderosos u organizaciones hegemónicas intentaron ejercer una presión directa o indirecta sobre los diferentes gobiernos en beneficio de sus mismos intereses (Beato, 1986:250). Es importante aclarar que no obstante que los promotores oficiales en Jalisco estaban al tanto de las principales disputas ideológicas de la época, características en México así como en otros países de América Latina (la visión del proteccionismo contra el libre cambio e influencia del mercado en la

¹³ En Guadalajara existía una organización educativa, que dependía en 1844 de la Junta de Seguridad Pública, donde se impulsaba la lectura, escritura, aritmética y dibujo lineal. Lo anterior se puede interpretar como una iniciativa formal para crear un imaginario colectivo que valorara el pensamiento industrialista a través del conocimiento especializado. Ver más ejemplos de estas incipientes visiones en BLAC-UT, Semanario Artístico para la educación y progreso de los Artesanos, 1844, T.1, No.8, Marzo 30, (México, 1844), p.3.

sociedad)¹⁴, era raro encontrar alguna militancia en contra o a favor de una postura ideológica concreta y que pasaran por alto las peculiaridades del sistema económico local, del cual trataban de entender su naturaleza para impulsarlo por el camino del crecimiento. Fue a partir de entonces cuando el papel de los promotores oficiales devino esencial con el fin de reducir los costos de transacción generados por el funcionamiento de algunas organizaciones; estos promotores oficiales actuaron tanto como intermediarios entre los poderes, o incluso como organizadores de estrategias concretas y peticiones dirigidas hacia los órganos de gobierno. Asimismo, sobresalió el interés de los diferentes gobiernos en la industrialización a nivel local, porque en el contexto nacional este apoyo no siempre se manifestó.

A pesar de lo dicho, se ha exagerado la participación del gobierno central cuando se afirma que "el gobierno se convirtió en el instigador y dirigente de la revolución industrial: se trabajó en la creación e implantación de un marco legal que protegía a la industria naciente y colaboró económicamente por medio de la creación del Banco de Avío" (Durand, 1986:116). El apoyo ofrecido y otorgado por el gobierno federal no fue regular ni constante a través del tiempo; lo anterior estaba en función de la postura ideológica de sus integrantes y de la coyuntura a la cual tenían que hacer frente. Por momentos, el gobierno central apuntaló y propuso algunos cambios que favorecían las actividades manufactureras y fabriles, pero en otras ocasiones, obstruyó la industrialización; incluso, las dos actitudes no coincidieron en el tiempo y espacio, situación que estaba en función de las especificidades territoriales del país. A finales del siglo XIX, bajo el régimen liberal de Porfirio Díaz, el gobierno intentó localizar y ayudar a las fábricas o manufacturas, especialmente, en periodos críticos para las actividades más importantes en el sistema económico mexicano, ligadas a otras ramas de la economía, como fue la producción de plata; se reconoció tardíamente la importancia de otras áreas económicas para reducir, al interior de la república, los efectos derivados de la expansión de la economía internacional, a pesar de que dichas actitudes no concordaban con las propuestas principales del liberalismo económico siempre en boga a nivel nacional pero no exento de presiones externas; en ese paradójico contexto de 1886 se señalaba lo siguiente: "...es innegable que impulsando todas nuestras fuentes de riqueza, los efectos de la devaluación de la plata serán menos perversos para nuestro país. En virtud de que, el Señor Presidente de la República ha querido designarles para que tengan la bondad de proponer delante de este Ministerio [Secretaría de Fomento]

¹⁴ Sobre el desarrollo de estas ideas en México y otros países de América Latina ver a R. Salvatore, "The strength of markets in Latin America's socio-political discourse, 1750-1850: Some preliminary observations", *Latin American Perspectives*, vol.26, No.1, (1999), pp.22-43.

Los medios para hacer crecer las industrias que poseemos, facilitando el establecimiento de cualquier industria que pudiera desarrollarse con éxito [...] Conociendo sus aptitudes en materia económico-industrial, nosotros podemos pensar que su patriotismo no vacilará en ningún momento para aceptar la misión que se les ha confiado"¹⁵.

Por otra parte, cuando hago referencia a los promotores oficiales en el centro occidente de México, es necesario señalar nombres e individuos precisos, sin que lo anterior se confunda con la participación de actores individuales, ya que los promotores oficiales se encontraban inmiscuidos en la esfera pública y no actuaban exclusivamente impulsados por sus propias iniciativas, sino bajo la demanda de otros actores colectivos e individuales.

Longinos Banda fue uno de ellos; promovió la industrialización en particular y, en general, diversas actividades económicas en los estados de Jalisco y Colima. Este interés se reflejó en sus estudios y en su trayectoria como hombre público. Longinos Banda nació el 15 de marzo de 1821 en la ciudad de Colima, cuando ésta pertenecía aún a Jalisco; sus padres fueron Don Nicolás Banda y Doña Guadalupe Leo, ésta última originaria de Filipinas (Villaseñor, 1986:159). Longinos Banda, quien radicó en Guadalajara, obtuvo el título de Ingeniero Agrimensor a la edad de 21 años; en 1843 era profesor de matemáticas en el Colegio de San Juan, entre 1847 y 1848 fue diputado del Congreso de la Unión por parte del territorio de Colima; a partir de este último año, ocupó distintos puestos como servidor público y político: Presidente del Congreso y Alcalde Mayor de Guadalajara, por ejemplo. En 1848, a Longinos Banda se le encargó una comisión desde su estado natal, que consistía en emitir su opinión personal y recabar además el punto de vista entre sus más cercanas amistades sobre la abolición del régimen fiscal de alcabalas en Colima. Según Banda, con base en la consulta de algunos amigos y con la influencia que sus ideas tenían en asuntos económicos, lo más conveniente en ese momento para el gobierno del estado de Colima era decretar la suspensión inmediata de dicho impuesto, debido a que causaba gran malestar entre la población; además, él personalmente detestaba ese gravamen con base en lo manifestado en su comunicación¹⁶, pero dicha actitud no debe interpretarse como una postura ideológica de parte de

¹⁵ Biblioteca Nacional de France (BNF), Secretaría de Fomento, La crisis monetaria. Estudios sobre la crisis mercantil y la depreciación de la plata, hecho por acuerdo del Sr. Presidente de la República, en virtud de iniciativa de la Secretaría de fomento, colonización, industria y comercio, (México, 1886), p.VIII. Las cursivas son mías.

¹⁶ Mariano Riva Palacio Archives, Benson Latin American Collection, UT-Austin (MRPA-BLAC), 2755 Banda, Longinos, June 27, 1848, to Elguero.

Banda, debido a que el régimen fiscal de alcabalas tradicionalmente se le relacionaba con las instituciones coloniales de la Nueva España y Nueva Galicia.

Otro promotor oficial destacado fue el Ingeniero Mariano Bárcena, pero en un sentido estricto no pertenecía directamente a los hombres de Estado, a pesar de que fungió como intermediario entre los intereses de éste y los principales grupos económicos de la entidad. Bárcena estaba siempre cerca y atento de las principales actividades económicas realizadas en Jalisco, asimismo, a través de sus trabajos se manifestó un interés particular vinculado con los mundos artesanales, manufactureros y fabriles, de los cuales tenía la esperanza de que se convirtieran en la fuerza motriz de la economía jalisciense. Regularmente Bárcena se encontraba en la capital del país, pero lo anterior no fue un impedimento para estar al corriente de los problemas del aparato productivo de Jalisco y gran parte del occidente de México. La Secretaría de Fomento lo comisionó para efectuar un estudio detallado de una exposición y todas las actividades económicas que le acompañaban en Guadalajara, evento realizado por la organización de Las Clases Productoras en 1880 donde Bárcena describió la situación de las principales ramas productivas en la entidad¹⁷.

Las actividades de los promotores oficiales estaban ligadas estrechamente a los principales hombres de negocio de Jalisco. Fue común que cuando éstos últimos asumían una responsabilidad en un puesto público, se transformaran en promotores oficiales al favorecer cierto tipo de acciones que impulsaban las actividades económicas, especialmente cuando éstas eran manufactureras o fabriles. Pero dichos actores no se conocen en la historia económica del occidente mexicano como tales, ya que han sido más señalados por sus actividades de origen. Algunos hombres de negocios participaron de diversas formas con el Estado, sobre todo cuando se trataba de promover actividades económicas y acciones no económicas que les favorecían. La mayoría de las iniciativas realizadas conjuntamente entre el Estado y las élites económicas de Jalisco se consagraron a la promoción de la educación y las artes (Pérez Verdía, 1988:187, 300,318,338 y 364).

Consideraciones finales

Los actores colectivos que participaron en las PUP, dadas sus características, exigen una clasificación específica en el proceso de industrialización, dado que ha sido más fácil reconocerlos en función a sus

unidades productivas (ver Esquema 1). Es probable que en la clasificación propuesta se encuentren elementos de comparación y diálogo sobre este tipo de actores en otros países de América Latina. Para el caso del occidente Mexicano, dichos actores fueron la base social de la industrialización; por medio de sus acciones se reconoció una parte sustancial del proceso sustentado en gran parte en las PUP, si bien es cierto que ha sido difícil su detección individual, no menos cierto es que su peso se dejó sentir en la estructura productiva del occidente de México y particularmente en la economía jalisciense del siglo XIX.

A través de los promotores oficiales nos aproximamos parcialmente a las acciones del Estado y su intervención en la industrialización. Este tipo de personajes jugó un papel crucial en el caso estudiado. El promotor oficial fue uno de los principales impulsores fuera del mundo productivo, las actividades manufactureras y fabriles requerían una gestión precisa y un conocimiento profundo de los principales problemas, tanto técnicos como económicos, los promotores oficiales dedicaron parte de su tiempo para estudiar y proponer soluciones concretas a dichos problemas que se reflejaron en un incipiente proceso de subdesarrollo; además no se comprometieron abiertamente con las convicciones ideológicas típicas del siglo XIX tanto en México como en otros países latinoamericanos; quizá sus esfuerzos nunca se compararon con sus logros, pero se pueden reconocer social e históricamente por su labor.

Una vez detectados los actores colectivos del proceso de industrialización en el centro occidente de México durante el siglo XIX, surgen las siguientes preguntas: ¿qué tipo de relación se gestó al interior del grupo familiar? ¿Cuáles fueron los contactos que estrecharon sus relaciones en el mundo productivo? ¿Es posible extender esta tipología a otras regiones de México y países de América Latina? Por tanto, es indispensable estudiar las distintas unidades productivas para determinar qué tipo de articulación se presentó en torno a los actores del proceso de industrialización en este y otros contextos históricos; entonces, queda en la agenda de investigación elaborar un estudio sobre las unidades productivas para presentar un panorama más completo del fenómeno, así como de los principales problemas que enfrentaron.

¹⁷ BPEJ, Mariano Bárcena, Estudio presentado a la Secretaría de Fomento, (Guadalajara, 1880), pp.445; Mariano Bárcena, Descripción de Guadalajara en 1880, (Guadalajara, 1945) p.XI.

Bibliografía citada

- ALAMÁN, L. (1984). "Documentos diversos [inéditos y muy raros]", en: A. Matute, *Antología: México en el siglo XIX, fuentes e interpretaciones históricas*. México.
- ALBA VEGA, C. (1988). "La industrialización nacional y regional", en: C. Alba Vega, (Coord.), *Historia y Desarrollo Industrial de México*. México.
- _____. (1985b). "La importancia de la pequeña industria en sociedades dependientes", *Relaciones*, No.22, .
- ALDANA RENDÓN, M. (1980). "La industria textil en Jalisco durante la transición al capitalismo 1840-1877", en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, Vol. IV, No.1, enero-abril. México.
- ARONCENA, R. y SUTZ, J. (2001) "Desigualdad, tecnología e innovación en el desarrollo latinoamericano", en: *Iberoamericana*.
- BÁCENA, M. (1880). *Estudio presentado a la Secretaría de Fomento*. Guadalajara.
- BÁRCENA, M. (1945). *Descripción de Guadalajara en 1880*. Guadalajara.
- BEATO, G. (1985). "Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX", in Mario Cerutti, (Coord.), *El siglo XIX en México: cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*. México.
- _____. (1986). "Los inicios de la gran Industria y la burguesía en Jalisco", en: *Revista Mexicana de Sociología*, XLV, No.1. México.
- BENSON LATINAMERICAN COLLECTION, UT-AUSTIN (BLAC). (1828). *Sociedad de Artesanos y Comerciantes, Representación de la Sociedad de artesanos y comerciantes, dirigida al soberano Congreso de la Unión*. Guadalajara.
- BLAC-UT. (1844). *Semanario Artístico para la educación y progreso de los Artesanos*, 1844, T.1, No.8, Marzo 30. México.
- _____. T.1, No.9, Abril 6. México.
- _____. T.1, No.11, Abril 20. México.
- BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO, (BPEJ). (1850). *Compañía de Artesanos de Guadalajara*, "Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara", en: *Miscelánea Núm.327*. Guadalajara.
- CARDOZO, C. (1980). "Las industrias de transformación (1821-1880)", en: *Cardozo C. (coord.) México en el siglo XIX: 1821-1910*, historia económica y de la estructura social, México.
- DURAND, J. (1986). *Los obreros de Río Grande*. México.
- GÓMEZ SERRANO, J. (1985). *Mercaderes, artesanos y toreros*. La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX. Aguascalientes, México.

Esquema 1. Los actores colectivos del proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX

Tipo de actor	Unidad de Producción inmiscuida	Derechos de Propiedad de los medios de producción	Otras Características Particulares.
Personas con capital	Manufacturas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Dueños del establecimiento y medios de producción 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sus propietarios trabajaban directamente en la unidad productiva. ➤ Contaban con trabajadores independientes. ➤ Reclutaban fuerza de trabajo asalariada, ajena al grupo familiar. ➤ Elaboración de contratos formales e informales.
Personas con poco capital	Talleres artesanales	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Dueños del establecimiento y de algunos medios de producción 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sus propietarios trabajaban directamente en la unidad productiva. ➤ Contaba con trabajadores independientes. ➤ Reclutaban fuerza de trabajo familiar, donde no se especificaba el tipo de pago. ➤ Ocasionalmente, de acuerdo a la demanda, contrataban fuerza de trabajo asalariada.
Artesano con o sin herramientas	Distintas unidades productivas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ No eran dueños de los establecimientos. ➤ Con herramientas. ➤ Sin herramientas. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Trabajo dependiente o independiente en función del tipo de unidad donde participaban. ➤ Pagados por pieza o por día. ➤ Su pago era en especie o unidades monetarias.
Operarios	Fábricas y manufacturas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Poca experiencia en el proceso productivo. ➤ Mano de obra inmovible. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mano de obra asalariada. ➤ Artesanos rurales. ➤ Campesinos que migraban hacia la ciudad.
Promotores Oficiales	Inmiscuidos en cualquier unidad productiva, y cualquier actividad económica.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ningún derecho de propiedad. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Participación tanto en instituciones formales como informales. ➤ Vinculado con la esfera pública u oficial. ➤ Vinculado con organizaciones de productores o empresariales.

Fuente: Elaboración propia.

GROSSO, J. C. (1984). *Estructura productiva y fuerza de trabajo: Puebla 1830-1890*, Cuaderno de la Casa Presno, Puebla.

HABER, S. (2003). "When the law does not matter: the rise and decline of the Mexican oil industry", *The Journal of Economic History*, Vol.63, No.1.

MARIANO RIVA PALACIO ARCHIVES. (1848) Benson Latin American Collection, UT-Austin (MRPA-BLAC), 2755 Banda, Longinos, June 27, to Elguero.

MATUTE, A. (1984). *Antología: México en el siglo XIX*, fuentes e interpretaciones históricas. México.

PÉREZ VERDÍA, M. (1988). *Historia Particular del Estado de Jalisco*. Guadalajara.

RIOJAS, C. (2002). "Actores y detractores individuales de la industrialización en Jalisco, 1830-1900", en: *Cahiers des Amériques Latines*, N° 40.

_____. (2003). *Las intransitables vías del desarrollo: Proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX*. Guadalajara.

_____. "Sobre protoindustrialización", en: *Revista Universidad de Guadalajara-La Colección de Babel*, No.26/Invierno, 1-48.

SALVATORE, R. (1999). "The strength of markets in Latin America's socio-political discourse, 1750-1850: Some preliminary observations", in: *Latin American Perspectives*, vol.26, No.1.

SUNKEL, O. Y PAZ, P. (1971). *El subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del desarrollo*. México.

THOMSON, G.P.C (1989). "Traditional and Modern manufacturing in Mexico, 1821-1850", en: Reinhard Liehr, (Ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar: La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*. Berlín.

VILLASEÑOR, R. (1986). *Las calles históricas de Guadalajara*, T.I. Guadalajara.

WEBER, M. (1992). *Histoire Économique: Esquisse d'une histoire universelle de l'économie et de la société*. Paris.

COLLECTIVE ACTORS OF THE INDUSTRIALIZATION PROCESS IN CENTRAL AND WESTERN MEXICO IN THE 19TH CENTURY

By: Carlos Riojas López
Universidad de Guadalajara - Mexico

Abstract

This research work is aimed at proposing a useful typology for the analysis of the nature and development of the collective actors of the industrialization process in central and western Mexico during the 19th Century. It is worth noting that although the author of this research work is aware of the risks and weaknesses of typologies, this work represents a useful tool for understanding the characteristics and limits of the industrialization process studied, as well as the type of insertion and development of the main collective actors, such as small production units (SPU). Maybe a deeper and wider study, both at the time and space levels, based on perspicacious criticism and open dialogue, will shed new light on the participation of other actors not included in this study. However, the author believes that so far, there are few chances of radically modifying the interpretation of the SPU nature and development in central and western Mexico during the 19th Century.

Key words:

Mexico - 19th Century - Collective Actors - Industrialization.

ACTEURS COLLECTIFS DE L'INDUSTRIALISATION AU CENTRE-OUEST DU MEXIQUE PENDANT LE XIXE SIÈCLE

Carlos Riojas López
Universidad de Guadalajara - Mexico

Résumé

L'objectif de ce travail est de proposer une typologie permettant de réfléchir sur la nature et la persistance des acteurs collectifs du processus d'industrialisation au centre-ouest du Mexique pendant le XIXe siècle. Il faudrait souligner que l'auteur est conscient des risques et du caractère inachevé des typologies. Pourtant, il pense que cet exercice servira à comprendre les caractéristiques et les limites du processus d'industrialisation dont cette étude fait l'objet, ainsi que le type d'insertion et de persistance des principaux acteurs collectifs - les petites unités de production (PUP). Une étude plus détaillée - dans le temps et dans l'espace - et

fondée sur une critique perspicace et une discussion ouverte, pourrait éventuellement apporter de nouvelles idées sur la participation d'autres acteurs qui ne sont pas cités dans le travail. Toutefois, l'auteur considère qu'il est peu probable que l'on ait modifié radicalement l'interprétation sur la nature et la persistance des PUP au centre-ouest du Mexique pendant le XIXe siècle.

Mots-clés:

Mexique - XIXe siècle - Acteurs collectifs - Industrialisation.

ATORES COLETIVOS DA INDUSTRIALIZAÇÃO NO CENTRO OCIDENTE DO MÉXICO DURANTE O SÉCULO XIX.

Carlos Riojas López
Universidade de Guadalajara - México

Resumo

O objetivo do presente trabalho é propor uma tipologia para refletir sobre a natureza e influência de atores coletivos do processo de industrialização no centro ocidente do México durante o século XIX. É importante esclarecer que tenho presente os riscos e as insuficiências de qualquer tipologia; não obstante acredito que esse exercício será útil para compreender as características e limites do processo de industrialização que pretendo estudar, assim como também o tipo de inserção e de influência dos principais atores coletivos, tal e como têm sido as Pequenas Unidades de Produção (PUP). É provável que um estudo mais profundo e amplo, tanto da perspectiva espacial como da temporal, baseado em uma crítica inteligente e uma discussão aberta, possa esclarecer a participação dos atores que aqui não aparecem, mas considero até agora que há poucas probabilidades de modificar radicalmente a interpretação sobre a natureza e influência da PUP no centro ocidente do México durante o século XIX.

Palavras principais:

México - Século XIX - Atores Coletivos - Industrialização.
